

La maternidad como excusa. Participación política y social de mujeres Jefas de Comedores en una villa de la Ciudad de Buenos Aires.

Marlene Denise Russo.

Cita:

Marlene Denise Russo (2007). *La maternidad como excusa. Participación política y social de mujeres Jefas de Comedores en una villa de la Ciudad de Buenos Aires. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/442>

La maternidad como excusa. Participación política y social de mujeres Jefas de Comedores en una villa de la Ciudad de Buenos Aires.

Marlene Denise Russo

Facultad de Filosofía y Letras – UBA

marlenedenise_russo@yahoo.com.ar

Mi objetivo en este trabajo es empezar a analizar fragmentos de trayectorias de vida construidas con las mujeres responsables de los comedores comunitarios a los que estuve asistiendo en el marco de elaboración de mi tesis de licenciatura. A su vez, indagaré qué modelos de mujer y de maternidad tienen funcionarios del programa que contiene dichos espacios. Para esto realicé entrevistas en profundidad sobre su quehacer cotidiano, sobre el desarrollo del programa y acerca de las personas que lo llevan adelante.

Considero una parte sustancial de la investigación el trabajo con los funcionarios responsables del programa porque es en la letra escrita y en el momento de la implementación de estas políticas sociales que el Estado define quién come determinado tipo de alimento, dónde lo hace, cómo se realiza y quién efectivamente reparte los alimentos. La presencia, entonces del Estado es manifiesta, pese a la “aparente” retracción del mismo. Esta dinámica que adquiere de “presencias – ausencias” posibilita la aparición de nuevos agentes intermediarios y nuevas relaciones sociales y políticas que facilitan la implementación de estas políticas sociales. Por lo tanto, interviene concretamente en la vida cotidiana de los/ as sujetos /as. Por un lado, determinando quiénes serán los/as beneficiarios/as de estas políticas; y por otro, designando quiénes serán los/as responsables de llevarlas a cabo. De esta manera, distribuye espacios de participación política que, muchas veces, fija los roles de género tradicionales socialmente asignados a los hombres y a las mujeres.

En los comedores comunitarios una cantidad importante de encargadas de los mismos son mujeres. Ellas, en primer lugar, tienen un rol central en la demanda/ interpelación hacia el Estado para la gestión y apertura de estos espacios; en segundo lugar, son las responsables de su organización; y por último, son las encargadas de la distribución de los alimentos que allí se preparan¹. Su participación, por lo tanto, es activa a la hora de buscar, distribuir y organizar los recursos en el barrio. Ocupan un doble espacio: son beneficiarias de tales políticas y muchas veces responsables de las mismas. Ser “jefas de comedores”, por un lado, las fija en una identidad tradicional de género (cuidadoras y cocineras); pero por otro lado, las habilita a salir de la frontera doméstica para reapropiarse de lo público, del barrio. Sin embargo, esa delimitación de un tipo de participación política por parte del Estado no encuentra en estas mujeres respuesta de una sola dirección, que reproduzca lo que se espera de ellas. Las mujeres hacen un uso propio de estos espacios que en algunos casos, implica una transformación de los roles de género y de los roles como intermediarias que el Estado les impone. Las prácticas que

desarrollan se constituyen para ellas en experiencia política a través de la cual van adquiriendo otros recursos para moverse en el ámbito público.

La metodología que utilizo es la construcción de trayectorias de vida² que me permite indagar en los sentidos y las representaciones que estas mujeres construyen en torno a su historia individual y consecuentemente colectiva. Por esta razón, la memoria de estas mujeres es una herramienta fundamental para la elaboración de estos relatos puesto que "...se dice normalmente que las mujeres son las depositarias y custodias de la memoria familiar y de la memoria del entorno vecinal" (Massollo; 1997).

El análisis que intentaré abordar tomará en cuenta el contexto de producción y de significación de los relatos enunciados. Porque tanto los recuerdos como los olvidos narrados son constitutivos. Ambos tienen una significación especial puesto que se presentan como la trama de una vida vivida y asumen el peso de la experiencia. En palabras de Borderías "...al contar la propia vida no solo emerge un relato o una crónica de acontecimientos, sino el esfuerzo por dar sentido al pasado y por tanto al presente, pero también a su relación con las generaciones futuras" (1997; 195).

Revalorizar las narrativas construidas por estas mujeres tiene, entonces, una doble funcionalidad: por un lado, política ya que se visibiliza una historia que muchas veces se encuentra opacada u olvidada por los grandes acontecimientos o por problemáticas de amplia magnitud. El relato enunciado por estas mujeres me permitirá adquirir una articulación entre la esfera pública y la esfera doméstica de la vida cotidiana porque su historia de participación política está imbricada en estas dos esferas. Por otro lado, rescatar estos relatos me permitirá complejizar la mirada sobre cómo se construyen los espacios de participación política femenina, puesto que las mujeres se apropian activamente de los lugares dados por el Estado (específicamente, el gobierno municipal) cristalizándose en los enunciados que ellas construyen sobre su experiencia.

BREVE RESEÑA DEL PROGRAMA APOYO A LOS GRUPOS COMUNITARIOS

La creciente transformación estructural vivida en la Argentina en las últimas décadas generó paulatinamente que las políticas públicas llevadas a cabo por el Estado se fueran modificando: del carácter "universal" que tuvieron bajo el modelo del Estado de Bienestar convirtiéndose en "focalizadas"³ con el neoliberalismo. En el caso de las políticas sociales alimentarias -la gran mayoría- se instituyeron de forma asistencial produciendo diferentes niveles de control social sobre la población beneficiaria de las mismas (Scaglia y Woods; 2000; Landini; 2003). Estas fueron implementadas a través de diferentes mecanismos, uno de los cuales fue el Programa Alimentario Nacional (PAN) que se creó entre 1984 y 1989 durante el gobierno radical. Este programa estaba orientado a los sectores de menores recursos y consistía en el reparto de cajas mensuales de alimentos que debían ser el equivalente al 30% de los

requerimientos alimentarios de una familia tipo. “El PAN llegó a distribuirse en un 19% de la población total del país en 1987” (Grassi et al, 1996: 34).

Durante los últimos años de la década del 80 el proceso inflacionario hizo eclosión aumentando drásticamente los precios de la canasta básica familiar, que provocó diferentes respuestas en la población (Neufeld y Cravino; 2001). Una de ellas fue la instalación de las ollas populares gestionadas en su mayoría por mujeres de sectores populares. Algunas de estas mujeres, que ya poseían comedores comunitarios en la Capital Federal⁴, comenzaron a organizar esta práctica, al grado de su institucionalización en la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Buenos Aires. Al interior de esta institución empiezan a reunirse las autodenominadas “Madres de Intervillas” con el fin de distribuir los recursos para los comedores comunitarios⁵. El mismo nombre hace referencia a la maternidad como una práctica ligada a “la necesidad de conservar la vida” (Kaplan; 1990: 268) por medio de la reproducción de la división del trabajo sexual, arrastrando a lo público (los comedores comunitarios) el cuidado de los otros, que tradicionalmente se establece en el orden de lo doméstico. Además, de enunciar desde dónde estas madres se nuclean: las villas, los sectores populares de la ciudad.

Este colectivo de mujeres será el antecedente siempre mencionado, tanto por los funcionarios del Gobierno de la Ciudad como por las mismas protagonistas, de la creación del Programa Apoyo a Grupos Comunitarios (PAGC)⁶. El relato de un ex funcionario del programa narra ese antecedente:

Un grupo de madres se empiezan a juntar ¿no? bueno hay que darles de comer, empiezan a hacer ollas populares. A partir que se empiezan a juntar después de esa crisis eh// surge lo que se llama Madres de Intervilla (...) que son distintas mujeres que trabajaban en los barrios, como el barrio Rivadavia, el Zavaleta, villa 31, villa 20 (...) Es un programa que empiezan a manejar las madres, son las que compran, tienen un presupuesto (...) todas tienen una entidad política, con una identidad peronista, mujeres peronistas.

La maternidad expresada en el nombre del grupo y su presión en el poder local estimuló más recursos hacia el programa. En palabras de Temma Kaplan: “cuando el desorden social estalla o pone en peligro las rutinas diarias, a veces las mujeres de clases populares actúan para restablecerlas, incluso intentando hacerse con el poder” (1990: 270). Muchas de estas mujeres ya tenían en funcionamiento espacios comunitarios, otras tenían experiencias de participación partidaria y algunas recién comenzaban con su participación política como referentes barriales.

No obstante, la presión que logró “Madres de Intervillas” en las oficinas del poder local, no llegó a sostenerse en el tiempo y tampoco logró representar a la totalidad de grupos comunitarios bajo el PAGC. Igualmente, esta vinculación entre “dar de comer” y la maternidad no desapareció con “Madres de Intervilla”, sino que sigue presente en las representaciones que poseen los funcionarios y las mismas responsables de los comedores.

Lo alimentario siempre estuvo asociado a la mujer. La mujer es la que se queda en la casa, ¿no? Desde los tiempos inmemoriales el hombre

sale a cazar y la mujer a recolectar y después la que cocinaba ¿no? Me parece que tiene que ver con una cuestión más...me parece que en toda época de crisis la mujer siempre tiene un protagonismo más//... me parece que la mujer se mueve mucho mejor ¿no? Digo es la que sale a pelear por sus hijos, la que bueno sale /... (Ex funcionario del programa)

El programa tiene una característica que lo define: su perdurabilidad más allá de los diferentes gobiernos de la Ciudad. Con el devenir del tiempo y los diferentes gobiernos locales, el PAGC fue cambiando y agudizando la mirada sobre estos espacios comunitarios, provocando adaptaciones y resignificaciones en los objetivos de la normativa originaria. Uno de los cambios fundamentales, que los propios funcionarios del programa señalaron como tal, fue la incorporación de un equipo técnico de profesionales (nutricionistas, trabajadoras/es sociales y trabajadores/as de la educación) que permitió un mayor control y racionalidad en la asignación de los recursos hacia los grupos comunitarios. Esta incorporación se realizó en 1996 con el fin de revertir la mala imagen que tenía el programa en relación a la discrecionalidad con la que se habilitaban nuevos comedores comunitarios (Bonaldi; 2006).

Del PAGC dependen las guarderías y los comedores comunitarios, que al inicio del programa se encontraban equilibradas en cuanto a la cantidad pero que a lo largo del tiempo se fue ampliando el número de estos últimos. Esto centralizó la focalización hacia lo alimentario, específicamente en el primer gobierno menemista, a principios de 1990, como al finalizar el gobierno de De la Rúa en el 2001. Esta idea se presenta claramente cuando en este último periodo la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de Buenos Aires crea la Dirección General de Políticas Alimentarias que centralizó sus actividades en la urgencia alimentaria. Con el actual gobierno de la Ciudad, la estructura organizacional de toda la municipalidad cambió y la Subsecretaría de Desarrollo Social pasó a ser Ministerio de Derechos Humanos y Sociales, la Dirección de Políticas Alimentarias desapareció quedando el PAGC bajo la Dirección General de Promoción del Voluntariado y la Sociedad Civil. Ahora se espera de estos espacios nuevas acciones comunitarias y no sólo redistributivas de alimentos. Algunos funcionarios del programa han manifestado que la intención es que estos espacios se resignifiquen puesto que la demanda por los alimentos ha mermado bastante en los últimos años:

Lo rico del programa es que han empezado como comedores y la mayoría se ha puesto como centros comunitarios (...) a las necesidades de la gente, han podido desarrollar sus propias potencialidades y ese el laburo que se ve (...) Han podido como crecer en el tiempo y eso les ha permitido ir mutando en un rol totalmente interesante.

LA VILLA, LOS COMEDORES Y LAS MUJERES RESPONSABLES DE LOS MISMOS

Comencé mi trabajo de campo en una vieja villa de la Ciudad⁷, a la que ahora en más denominaré A, entre los barrios Lugano y Matadero. Allí, pude construir dos trayectorias de vida. Es importante tener en cuenta que la selección de mis

interlocutoras, a las que llamaré Claudia y Verónica, se realizó a través de mi inserción en el terreno, que se fue dando aleatoriamente.

El comedor de Claudia está ubicado en una de las calles que atraviesa la villa A y que confluye en la Avenida Principal. La calle del comedor está asfaltada con adoquines y partes de tierra. Sobre ella se abren diferentes pasillos que conectan a otras calles y casas del interior de la villa. Muchas de ellas son de materiales (de ladrillos huecos y cemento), muy pocas son las que tienen revoque en el exterior y sólo algunas tienen chapas en los techos. En tanto, la distribución de casas y calles no respeta la cuadrícula de diagramación urbana. Su numeración corresponde a la numeración que adquieren las manzanas al interior de la villa. En los últimos años, los límites de la villa han crecido bastante, concomitantemente con el número de manzanas, siendo estas nuevas construcciones muchos más precarias y con materiales más inestables (madera, cartón, chapa). El comedor de Verónica, también está en la villa A pero se ubica en una calle paralela a la Avenida Principal (a unas 3 cuadras) y su numeración continúa la numeración del barrio que rodea a la villa. Tiene una doble entrada: una desemboca sobre la calle antes mencionada y la otra puerta se abre sobre la villa propiamente dicha. El comedor de Verónica está sobre el límite que divide la villa del barrio y esto se nota en las dos entradas al mismo. En cambio el de Claudia está en la villa, a pesar que se encuentra a unos 150 metros de la Avenida Principal. Los dos espacios son diferentes en su composición y diagramación física puesto que cada uno conlleva una historia de construcción distinta.

Los inicios

Claudia abrió hace 10 años como merendero⁸ antes de transformarse en comedor. Esta actividad previa la legitimó tanto entre los vecinos del barrio como ante la mirada de los funcionarios del programa. Por otro lado, esta experiencia previa de sostener el espacio del merendero sin el subsidio del PAGC, la entrenó en la medida que era la responsable de conseguir las donaciones de leche y galletitas para la merienda; mientras sus hijas dictaban apoyo escolar a los chicos de la villa. En ese periodo también conoció a militantes del Partido Socialista que le dieron *un apoyo económico, que eran los 60 pesos por semana* para que pudiera servir la merienda. Ella relata que el presidente de la comisión de la villa de ese momento le presentó a estos militantes:

El me presentó, y bueno... Porque ya habíamos empezado nosotros con el apoyo escolar, el merendero me parece, y entonces charlando con él me dijo: "Bueno, mira, yo te presento, me decís después vos fijate que puedes conseguir con ellos, a ver si te dan un apoyo para mejorar esto, en fin... La situación de... El tema de la merienda.

Con la ayuda del Partido Socialista, Claudia y algunas vecinas más del barrio pudieron presentar los papeles para sacar la personería jurídica. Según me cuenta, *para poder abrir el comedor había que tener la personería jurídica y para esto se necesitaba formar una comisión directiva*. También, entre ellas Claudia puso a sus hijas y algunos familiares más. La personería jurídica salió pero el trabajo colectivo no continuó con estas mujeres, ya que según me

afirmó Claudia, ellas dejaron de participar porque *no iban a tener un beneficio rápido* con la instalación del comedor. El merendero demoró unos cuantos años (4 aproximadamente) en transformarse en comedor, y un tiempo más en formar parte del PAGC. Este retraso se debió a diversos motivos. Uno de ellos fue el precario espacio que tenía el merendero para funcionar, que era el garaje de la casa de Claudia. Era muy pequeño, tenía filtraciones de agua en el techo los días de lluvia y no tenía habilitado el baño. Además, la cocina estaba muy cerca de las mesas donde se distribuía la leche. Claudia me explicó que estos eran los reclamos que le hacía la asistente social del Gobierno de la Ciudad para sumarla al PAGC. Gracias a diferentes subsidios (del G.C.B.A, de otras ONG'S, de Nación) Claudia pudo construir el comedor en forma parcialmente separada de su casa: amplió el espacio tomando terreno de su casa, construyó una loza y arriba edificó casi todas las habitaciones que antes estaban al lado del garaje /merendero. Una vez terminada la obra, ella sostuvo el comedor sin el subsidio hasta que desde la Subsecretaría de Desarrollo Social, le proporcionaron el permiso y los recursos para abrir el comedor. A partir de ese momento, empezó a preparar la cena todos los días de lunes a viernes.

Por otro lado, Verónica hace 14 años que abrió en su casa un comedor⁹. Su apertura no le demoró más que 20 días. Funcionarios del PAGC fueron a *ver el lugar donde iba a abrir el comedor y la invitaron a formar parte del programa*. Ella *empezó sola con un grupo de mujeres* (las cuales siguen a su lado) y agrega que *de política no entendía nada*. El motivo de apertura de este espacio se vinculó con que se había quedado sin trabajo y sus hijos debían, entonces acudir a los comedores que ya existían en la villa. En ese momento, una amiga le *ofreció abrir un comedor pero como ella no tenía espacio suficiente*, decidieron instalarlo en la casa de Verónica. Un par de años después, a causa de la apertura de las calles en la villa, le tiran el comedor y debe mudarse a un barrio aledaño. El PAGC le cuestiona este traslado y, según ella, con el cambio de gobierno (de Menem a De la Rúa) las nuevas autoridades del programa desconocían el trabajo que venía desarrollando. En ese periodo conoce a quien será su mentora política, en el partido Frente Grande.

La militancia vino después 4, 5 años de empezar con el comedor, digamos, eh//, no me interesaba mucho eh//digamos, la política en sí pero me di cuenta que la política estaba muy involucrada en estos temas también no y// la cual me horrorizaba en un principio, ¿no? Porque esto es muy social el trabajo, ¿no? y// yo veía que grupos que tenían padrinos políticos que tenían más beneficios y// y el trabajo en sí, el trabajo que yo hacía no les interesaba sino tenía un respaldo político.

Cuando conoce a su actual marido, Verónica decide volver a la villa. Pero unos años más tarde, se muda al barrio de Lugano, dejando el terreno de su vieja casa para la ampliación del comedor con la idea de construir aulas en el primer piso. En la actualidad, este espacio sigue en reformas y se encuentra sin terminaciones (techo de loza y chapa, paredes de ladrillos sin revoque, carpeta del piso sin cerámicas, etc.).

La política y su experiencia...

Cómo estas mujeres piensan la política tiene relación directa con cómo se inscribieron en la arena pública del barrio. Claudia a través de la mamá de una compañerita del colegio de su hija tuvo su iniciación política con el Partido Obrero:

Así nació como que yo estuve ahí en las reuniones del Partido Obrero. Y bueno, y ahí, que se yo me hablaron mucho... Me hablaron mucho de... Bueno, yo no tenía ni idea de nada de la política (...) Si, los derechos del trabajador, quienes... Bueno, la Legislatura como funciona, para quien es, de quien es, que derechos tenemos nosotros sobre un lugar público, cosa que ni idea, yo jamás hubiera llegado a la Legislatura porque me parecía que únicamente iban los políticos (...) ¿Cómo te puedo decir? Como cursos a la gente, a toda la gente de acá del barrio, les enseñaban eso, que la Legislatura era un lugar donde podíamos llegar y participar, y en fin, ¿no? Así como la Casa de Gobierno, como todos los lugares públicos que nos pertenecen. Y bueno...

Para ella estos años fueron muy importantes: *yo creo que desperté como a los 40 años acá, así fue como que me di cuenta de, de la vida. No sé, era media retrasada para decir... Porque la verdad es que nunca me di cuenta de todo.*

Luego, tal como mencioné antes, llegó al merendero el Partido Socialista que trabajó un tiempo importante junto a Claudia ayudándola a que presentara todos sus papeles para que estuviera bajo el PAGC. De la experiencia de haber participado tanto en las reuniones del Partido Obrero como del Partido Socialista ella reflexiona:

Yo iba porque sentía que como en un compromiso, como una amistad que teníamos... No sé, sentía como que eran amigos. Yo no lo tomaba como que era obligaciones de partido así. No lo sentía así viste. O sea, que por ahí si ahora me doy cuenta como es. Ahora, pero ya pasó todo. Pero antes no me daba cuenta, entonces para mi eran como amigos míos. Y bueno, hacía las cosas porque así lo sentía nomás, no era porque... Era como... Que ellos para mi eran muy sinceros sentía yo (...) No, no sé, que veo más como es la política. A lo mejor si eran sinceros, pero ahora entiendo como es la política. Es más utilitaria, que hacen una cosa para que hagas otra, por la necesidad de que vos cumplas con algo, que la gente los siga, los vote, o en fin, todo eso. Eso entiendo ahora, como que para mi es eso ahora. Antes no me daba cuenta.

En la actualidad, Claudia no tiene ningún acercamiento a ningún partido político. En el caso de Verónica, en varias oportunidades, expresó que:

Acá la gente es toda la mayoría de Evita, peronista. No se consideran políticos, ¿entendés? Como a través de... Como este boxeador, Gatica, la película, cuando lo llevan por preso político: "A mí que me vienen con política. Yo no sé nada de política, yo soy peronista". ¿Entendés? La gente del barrio siempre fue de Evita. O sea de chica mi mamá me dijo que era de Evita pero en realidad no entendían de política nada.

Hoy reflexiona sobre esa forma de identificarse y considera que *todo es política*. A través del comedor, Verónica conoció a militantes de Frente Grande donde empezó a participar políticamente. Ese acercamiento se realizó por

intermedio de una amiga del barrio y luego, se acercó a ella una legisladora de la Ciudad. En la actualidad sigue manteniendo su militancia política a la par de su trabajo en el comedor.

Para ambas, el aprendizaje que implicó abrir estos espacios en la villa las habilitó a interpelar al Estado con un recurso preciado: la información (saber a quién recurrir, cuándo y dónde son datos imprescindibles a la hora de desplegar estrategias de subsistencia¹⁰). Incluso para Verónica, su experiencia en la construcción de este espacio le permitió conectarse con diferentes funcionarios públicos que le brindaron su actual empleo en la administración estatal.

La maternidad

Tanto Claudia como Verónica tienen muy presente su condición de madres a la hora de narrar el porqué de su participación comunitaria. Claudia es mamá de 3 hijas y ya es abuela de dos de ellas. Pero según sus comentarios *hubiera preferido que estudiaran antes que tener hijos siendo tan jóvenes*. Claudia, que no pudo terminar la primaria, había depositado en la educación de sus hijas un proyecto diferente (carreras terciarias o universitarias) que se vio trunco cuando quedaron embarazadas.

Claudia relata que su intención inicial fue construir un centro de capacitación donde se dictara apoyo escolar, computación, donde hubiera una biblioteca, porque estas eran las necesidades que tuvieron sus hijas cuando iban a la escuela. Es por esto que comienzan participando toda la familia para el desarrollo del espacio: sus hijas dictando apoyo escolar y su marido ayudando a servir la merienda. No obstante, la única y principal responsable es Claudia. En palabras de Soledad Murillo, no es la cantidad de tareas que una mujer lleva a cabo en su vida cotidiana o en el espacio físico dónde las realiza sino es el “criterio de responsabilidad” el que define la domesticidad (1996). Es en torno de esta domesticidad que Claudia consolidó su trabajo comunitario y a partir de ahí intenta no solo mejorar la calidad de vida de su familia sino las de sus vecinos. Puesto que a través del comedor gestionó el trazado de cloacas de su cuadra y además, siempre está pensando en posibles microemprendimientos para implementar tanto con vecinas (fundamentalmente, mujeres) como con familiares.

Verónica está casada por segunda vez con un hombre más joven que ella con quien tiene dos hijas adolescentes. De su anterior matrimonio tiene cuatro hijos (tres varones y una mujer), y ya es abuela de su hijo e hija mayores. Ella presenta su maternidad atravesada por la violencia de la que fueron víctimas sus hijos al vivir en la villa. Verónica perdió a uno de ellos en una balacera entre *banditas* y sus otros dos hijos varones son, actualmente, adictos al paco. Esta maternidad que se entrelaza con la violencia no sólo es narrada en su historia personal sino que aparece en repetidas secuencias de sus relatos cuando explicita su trabajo comunitario. Desde ahí, ella se presenta como una referente del cuidado y la protección de “otros hijos”:

...y bueno, los chicos no pueden, no saben pedir ayuda, no pueden. Empecé a ver chicos que venían lastimados en el comedor (...) Empecé

a ver, digo yo no puede haber una nena que me dice: "Por qué no habla con mi mamá porque me pega". O sea como que me vio como referente, como con alguien con quien podía contar. Una comida quizás, y que podía contar con uno, ¿no?

La maternidad de Verónica es llevada a lo comunitario y se extiende más allá de sus hijos/as, es una "maternidad colectiva". En cambio, Claudia se presenta como una madre que moviliza todos los recursos posibles para que sus familiares (fundamentalmente) tengan una mejor calidad de vida. No obstante, Alejandra Massolo explicita que la salida de las mujeres al ámbito público no puede explicarse sólo por "la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de bienes y servicios para la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida en el hábitat"; sino que puede entenderse también, por "la voluntad y aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad y participación en la esfera pública, adquirir autoestima y poder salir del encierro doméstico" (2003:41).

Es en los relatos de los inicios de sus trayectorias de participación comunitaria que ambas mujeres utilizan la maternidad para legitimarse. Esta "maternidad legítima" es eficiente cuando interpelan al Estado puesto que el sujeto público femenino se (re)presenta como la reproductora de la sociedad y cuidadora por excelencia de la prole. Pero en sus trayectorias de vida no sólo está presente esa representación de la maternidad sino que ellas la trascienden y pueden autorepresentarse como referentes barriales, *puentes* entre el Estado y las familias de la villa, militantes partidarias, gestoras del bienestar familiar y vecinal, etc.

PARA SEGUIR PENSANDO

En esta oportunidad no podré dar por concluida ninguna reflexión entorno a esta problemática sino trazar posibles y futuros caminos de indagación teórica. Estas líneas intuitivas de análisis me permiten pensar que en muchas ocasiones la participación política femenina se justifica por la maternidad como una práctica de cuidado *per se*. No obstante, esta práctica que habilita a "salir (al espacio público) a parar la olla", es resignificada y utilizada como un medio para ser experimentada de manera diferencial en cada historia. En palabras de Temma Kaplan "El impulso colectivo para asegurar aquellos derechos que resultan de la división del trabajo tiene a veces consecuencias revolucionarias hasta el punto de que se politiza las redes de relaciones de la vida cotidiana" (1990: 267). En estos casos, sin llegar a ser revolucionaria, la acción de estas mujeres habilitaron nuevas formas de (re)presentarse como responsables de grupos comunitarios. Conjuntamente de impulsarse e instituirse como referentes obligadas de la villa, también lograron configurar otros espacios donde circulan no sólo recursos sino fundamentalmente pequeñas cuotas de poder. En los relatos de esta mujeres no solo aparecen anécdotas personales sino que también están presentes crónicas sobre la villa, la violencia y las lógicas y las relaciones distributivas de la política y el poder.

Por otro lado, en algunos funcionarios del PAGC, también se consolida la figura de las mujeres como "madres aguerridas", dispuestas a todo por "sus hijos".

Desde el colectivo “Madres de Intervilla” hasta la actualidad, las representaciones posibles para salir a la esfera pública que encuentran no solo las protagonistas de esta historia sino muchos de los funcionarios del programa sigue siendo la maternidad. Esto me permite pensar intuitivamente que el Estado a través de los comedores comunitarios, y fundamentalmente de la acción social que llevan adelante estas mujeres, “terciariza” una política alimentaria delegando parte de su responsabilidad en la distribución de recursos. Es, entonces, en la naturalización de un rol que el Estado habilita espacios de participación política y comunitaria. Por otro lado, es interesante pensar que sucede con las nociones de trabajo, responsabilidad y autonomía en estos espacios. Porque las mujeres a cargo de los comedores asumen su tarea como un “trabajo” pero no perciben un sueldo al hacerlo, aunque son responsables del espacio que dirigen. La autonomía es otro tema que se presenta bajo tensión: a pesar que las mujeres deciden que es lo que hacen con su espacio, desde el programa se les exigen ciertas reglas para su funcionamiento, con lo cual los límites de lo que se puede hacer o no se vuelven difusos. Estas serán algunas de las posibles rutas de indagación en mi futuro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Bonaldi, Pablo. (2006). *Análisis de la implementación del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios*. Buenos Aires: Cuadernos de CLASPO- Argentina N°12.

Borderías, Cristina. (1997). Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico. *Arenal*, 4: 2, 177-195.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Cravino, María Cristina. (1999). Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones. En M.R. Neufeld; M. Grimberg.; S. Tiscornia y S. Wallace (Eds.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento*. (pp. 261-284). Buenos Aires: Eudeba.

Danani, Claudia. (1996). Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población – objeto. En S. Hintze, (Ed.), *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*, (pp. 21-38) Buenos Aires: Colección CEA-CBC, UBA.

Ginés, María Eugenia. (1996). Jerarquía de clase y de género; aportes para la comprensión de las estrategias de subsistencia de las mujeres. En C. Lypszyc, M. E. Ginés y M. Bellucci (Eds.), *Desprivatizando lo privado. Mujeres y trabajos* (pp. 75- 110). Buenos Aires: Catálogos.

Grassi, Estela, Hintze, S. y Neufeld, M. R. (1996). Crisis del Estado de bienestar y construcción del sentido de las políticas sociales. *Cuadernos de Antropología social*, N° 9,15-38.

Grassi, Estela. (1996). *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la política y la vida cotidiana*. Buenos Aires: Espacio.

Grimberg, M.; Carrozzi, B.; Lahite, L.; Mazzatelle, L.; Risech, E. y Olrog, C. (1999). Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos). En M.R. Neufeld; M. Grimberg.; S. Tiscornia y S. Wallace (Eds.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento*. (pp. 225- 232). Buenos Aires: Eudeba.

Kaplan, Temma. (1990). Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910- 1918. En James S. Amelang y Mary Nash (eds.) *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. España: Edicions Alfons El Magnánim.

Landini M. L., Varela, M. E., Correa, E. D., Ureta, A. A. y Gimenez, S. S. (2003, 1er. Semestre) Acciones implementadas por el Estado para la atención de la niñez en situación de vulnerabilidad en la provincia de San Juan. *Kairos. Revista de temas sociales*. [On line] Año 7, N° 12. Disponible en: <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k12-27.htm>

Massolo, Alejandra. (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. *La aljaba. Segunda época. Revista de estudios de la mujer*. Vol. VIII, 37-49.

Massolo, Alejandra. (1997). Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México. *La ventana*, N° 1, 25-36.

Murillo, Soledad. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.

Neufeld, María Rosa y María Cristina Cravino. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *Revista de Antropología* N° 2, Vol. 44, 147-172.

Scaglia, María Cecilia y Marcela Woods. (2000). Políticas sociales y redes clientelares en un municipio del Gran Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología social*, N° 12, 253-278.

Wacquant, Loïc. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

¹ No solo distribuyen y organizan la distribución del alimento sino que disponen de la contraprestación de aquellas personas que poseen los diversos planes sociales. Estas mujeres establecen múltiples relaciones interpersonales con vecinos /as del barrio para poder llevar a cabo cotidianamente el comedor.

² "...para captar hitos significativos de la vida de un sujeto relacionados con áreas estratégicas de la práctica social. Cabe aclarar primero, que son significativos desde la perspectiva de esos sujetos; segundo, no es una "historia de vida" porque intenta contener – relacionar pasado y presente desde la definición del problema y los objetivos del estudio" (Grimberg et al; 1999:226)

³ Las políticas sociales se definen "como focalizadas en un doble sentido: en el de la selección de los grupos "merecedores"; y en el sentido de su restricción sectorial, al estar desvinculadas de otros procesos en los cuáles se genera esa "población pobre": las condiciones del mercado de trabajo, cuyos

rasgos dominantes son la precarización laboral y una marcada tendencia a la desocupación” (Grassi et al; 1996: 31).

⁴ Muchos de estos comedores dependían de las Unidades Básicas Peronistas, de las organizaciones religiosas, o eran independientes sostenidos a través de donaciones privadas. A finales de la década del 80, el Estado gestiona el Programa municipal que organiza y promueve estos espacios.

⁵ Con anterioridad, en 1985 se promueve en Capital Federal un decreto municipal para la creación de un comedor infantil en el Núcleo Habitacional Transitorio de “Villa Zabaleta”. En el mismo se institucionaliza el reglamento de funcionamiento de los comedores infantiles municipales. Al año siguiente se aprueba la ordenanza municipal N° 41.579 donde se asienta la creación de “grupos comunitarios sin fines de lucro que presten servicios de asistencia social a la infancia” promoviendo subsidios desde el Departamento Ejecutivo a través de la Subsecretaría de Acción Social. Durante 1987 se sanciona el decreto municipal N° 4.141/1987 que establece “el funcionamiento del Programa Apoyo a Grupos Comunitarios (PAGC), sin fines de lucro, que presten servicios de asistencia social a la infancia”. Estos “grupos comunitarios” abrieron los llamados “comedores infantiles” que se constituyeron en espacios favorables para la implementación de políticas sociales, planes y programas alimentarios. En la actualidad se encuentran esparcidos por todo el territorio de la Ciudad de Buenos Aires y son alrededor de 300 grupos comunitarios. Los “grupos comunitarios” se abrieron, inicialmente, en lugares desfavorecidos de la ciudad como ser las villas miserias pero con la profundización de la crisis económica, entre otras cosas, el territorio de implementación de los mismos se fue ampliando hacia otras zonas de la ciudad. La población a la que están dirigidas tales políticas alimentarias incluye a los /as niños /as y los/as ancianos/ as, pero en muchas ocasiones, esta población objetivo se amplía a todo el grupo familiar. El subsidio consta de un aporte semestral de dinero y con el reparto semanal de alimentos no perecederos y cada dos días de alimentos perecederos.

⁶ Para tener una historia pormenorizada del Programa ver Pablo Bonaldi (2006) *Análisis de la implementación del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios*. Cuadernos de CLASPO- Argentina N°12, Buenos Aires.

⁷ Mantendré nombres ficticios tanto de las mujeres como de los barrios en donde realicé mi trabajo de campo.

⁸ La distinción entre comedor y merendero responde al tipo de “servicio” que ofrecen. Los primeros dan de comer, pueden ser almuerzos como cenas, o ambos. Los segundos son espacios donde sólo se sirve la leche a los niños, pueden funcionar a la mañana como a la tarde.

⁹ Es llamativo como en ambos procesos estos espacios se abrieron en el orden de lo doméstico (muy próximos al hogar o en el hogar mismo), como una extensión del mismo. En los relatos de estas tres mujeres la apertura de estos espacios no se presentaron como la construcción de un emprendimiento colectivo fuera del hogar sino como un esfuerzo personal que las vinculaba (aunque sea simbólicamente) con la esfera doméstica.

¹⁰ Retomo la definición que hace María Emilia Ginés (1996) de Estrategias de Subsistencia, entendiéndolas como aquellas acciones, relaciones y comportamientos que se producen para obtener el ingreso monetario, bienes y servicios en el mercado de trabajo o a través de fuentes alternativas de distribución o reducción de gastos (incluyendo muchas veces todo este tipo de mecanismos) utilizada por la unidad doméstica para su reproducción material. Estas prácticas sociales cotidianas, que se manifiestan muchas veces como acciones colectivas, no están escindidas de las estructuras sociales condicionadas histórica y localmente. Su carácter de estrategia permite pensar acciones de naturaleza colectiva que pueden alcanzar cierta institucionalidad organizativa (como en el caso de los comedores comunitarios). A su vez, la subsistencia se distingue de la supervivencia siendo la primera el nivel de satisfacción de necesidades más amplio para cubrir las necesidades mínimas básicas. En cambio, la supervivencia no llega a satisfacer tales necesidades mínimas básicas.